



• DESDE LA TIRIBUNA •

AYER la Universidad claudicó ante una panda de energúmenos, que se autodenominan antitaurinos, y canceló la presentación de la Cátedra de Estudios Interdisciplinarios de Tauromaquia de Castilla y León. Un error garrafal que sienta las bases para que cualquier antidemócrata, irrespetuoso e intransigente boicotee todo aquello que no le guste, censure lo que no le parezca adecuado o

cerce la libertad del que discrepa. Resulta paradójico que defiendan la vida de un animal y sean capaces de utilizar la violencia contra sus semejantes.

La minoría impone la "ley" de la amenaza, del miedo, y el resto claudica para evitar altercados o males mayores. Pues bien, si seguimos así, unos pocos impondrán su dictadura de terror en una democracia donde ya no se respetan ni la separación de poderes ni las leyes, que son los pilares básicos de cualquier régimen democrático.

No sé quién es el responsable de que ayer se suspendiera o aplazara un acto que iba a reunir a toreros, taurinos y representantes de las instituciones, pero ha sentado un precedente muy peligroso. No es posible que a estas alturas una minoría pueda imponer su voluntad y boicotear un acto a través de las redes sociales antes de que se celebre. Si ayer hacía falta el apoyo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado para garantizar su celebración, que se hubiera pedido respaldo, que la Policía estaría encantada de poner orden, para eso están.

Seguramente esta panda de incivilizados, que se parapetan en la defensa de la vida de un animal, tengan mucho

Si se claudica una vez...



M. VICENTE

que ver con los que intentaron callar en junio del año pasado, también en la Universidad, a Leopoldo López, padre del opositor venezolano condenado desde septiembre de 2015 a cumplir una sentencia de casi 14 años de cárcel por defender sus ideas. Les importa que se mate a un animal que ha nacido y se ha criado para morir en las plazas, pero les da igual que los venezolanos se

Resulta paradójico que defiendan la vida de un animal y sean capaces de utilizar la violencia contra sus semejantes

mueran por hambre o por no tener medicinas para curarse, incluso aplauden que se condene a personas a vivir entre rejas por discrepar del régimen de Maduro, que a estas alturas no hace falta explicar lo que tiene de democrático.

También compartirán ideario político con quienes se saltan las leyes en Cataluña, con quienes adoctrinan y utilizan vilmente a los niños en las escuelas catalanas para violar la democracia y los derechos de una mayoría de españoles que quieren seguir viviendo en paz en una España plural y unida.

Lo más grave es que esta minoría de voceros se está imponiendo con sus

amenazas o con la violencia. Mientras la mayoría silenciosa calla bajo pretexto de evitar males mayores. Y así ha ocurrido en una Cataluña, cuyos dirigentes llevan años instruyendo a los jóvenes en el odio a España sin que la ley y quienes tienen la obligación de hacerla cumplir ampare a los padres que quieren educar a sus hijos en castellano o a los comerciantes que, por pura lógica y sentido común, rotulan también en lengua castellana. Y como hasta la fecha se le permite todo al que levanta más la voz, al que más transgrede la Ley, pues es bastante normal que esa minoría de "animalistas" ayer también se saliera con la suya.

El rector, como responsable último de la Universidad de Salamanca, nunca debió permitir que en las aulas de la institución académica se permita acallar el debate tranquilo o silenciar las palabras, por mucho que a algunos no les gustara lo que allí se iba a decir sobre la tauromaquia, la fiestas nacional o la cría del toro bravo que nos ha permitido disfrutar de la dehesa, un ecosistema único que se ha conservado, no por los antitaurinos sino por los que crían a un animal que después muere en la plaza en una suerte que está considerada parte de nuestras tradiciones y de nuestra cultura.

Todas las ideas son respetables, incluso las de aquellos que defienden que no se maten los toros en los cosos taurinos, siempre y cuando las defiendan con respeto y sin intentar imponerlas por la fuerza o con actos violentos, como han hecho en muchas ocasiones.